

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO VI ORDINARIO, C: LUCAS 6: 17, 20-26

“Las Bienaventuranzas son la Carta Magna del Reino de Dios” – John Donahue, S.J.

“Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hechos 5: 41; Filipenses 1: 29; Colosenses 1: 24; 2 Timoteo 1: 12; 1 Pedro 2: 20; 4: 14-16; Apocalipsis 2: 10)” – Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 92

“We are guided by the Beatitudes . . . ” – Dorothy Day

TEXTO

Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano. Había allí un nutrido número de discípulos suyos y una gran muchedumbre llegada de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón . . .

Él, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo:

“Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

“Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque serán saciados.

“Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

“Bienaventurados serán ustedes cuando los hombres los odien, cuando los expulsan, los injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas.

“Pero, ¡ay de ustedes, los ricos!, porque ya han recibido vuestro consuelo.

“¡Ay de ustedes, los que ahora están hartos!, porque tendrán hambre.

“¡Ay de ustedes, los que ríen ahora!, porque se afligirán y llorarán.

“¡Ay, cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataron sus antepasados a los falsos profetas.”

CONTEXTO

1) Jesús “bajó con ellos” – Lucas 6: 12-16 nos relata que Jesús “subió a un monte a orar y se pasó la noche orando a Dios” – y cuando se hizo de día, llamó a los discípulos, eligió de entre ellos a doce, “a quien llamó apóstoles” – Lucas nos sitúa su equivalente del Sermón de la Montaña en Mateo (Mateo, capítulos 5-7) en un “paraje llano” – De ahí, muchos se refieren a este discurso de Jesús como el “Sermón en el Llano” – De suyo, en el contexto de su oración en el monte, la llamada de los doce, y la intención teológica primaria de Lucas, es sencillamente un “Sermón en la Montaña,” editado por Lucas – Se especula mucho acerca de la originalidad de ambas versiones – Algunos exégetas, optando por el criterio de “la lectura más simple es la más original,” opinan que Lucas recoge la tradición oral más antigua, que Mateo elabora en más detalle – Esta opinión está abierta a debate – Lo más probable es que Mateo y Lucas recogen tradiciones diferentes, que ambos editan siguiendo criterios teológicos específicos a cada uno.

2) Lucas nos presenta 4 Bienaventuranzas, en contraste con las 8 (¿9?) de Mateo – En el contexto de Lucas (y, en general, en muchos pasajes de la Biblia), “bienaventurado” (“makarios” – plural “makarioi”), la resonancia principal es la de una vida justa ante Dios (e.g., Salmos 1: 1; 2: 12) – se vuelve una expresión técnica (“macarismo”)

3) Las Bienaventuranzas en Lucas resuenan con ecos del “Magnificat” (Lucas 1: 46-55): Los “pobres” (“ptochoi”) son los “humildes” de quienes canta María en 1: 52 - en el contexto de este evangelio, son los económicamente empobrecidos, y, en el contexto más amplio de su narrativa, son también los marginados en el Pueblo de Dios (Lucas 4: 18; 7: 22; 14: 13, 21; 16: 20-22) – La misión de Jesús ha sido señalada por Lucas como el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios (Lucas 4: 43), y más específicamente, como la Buena Nueva a los pobres (Lucas 4: 18).

4) Los “hambrientos” a quienes “Dios colma de bienes” en el Magnificat (Lucas 1: 53) son aquí declarados “bienaventurados” por Jesús – La expresión “saciados” (“chortazo”) se usa en la multiplicación de los panes (Lucas 9: 17) y la parábola de Lázaro (Lucas 16: 21).

5) Lucas usa el verbo “klaio” (“llorar”) en la tercera bienaventuranza – en la traducción griega de los LXX, se usa en la tradición profética para describir el dolor causado por la apostasía, y por ende, también como señal de contrición (Joel 1: 5, 18; Isaías 22: 4; 30: 19; 33: 7; Jeremías 9: 1; 13: 17) – Lucas, siempre fiel al

tono y la teología de los profetas de Israel, lo usa en sentido análogo (Lucas 7: 32, 38; 8: 52; 19: 41; 23: 28)

4) La cuarta bienaventuranza es amarga y recia: “Bienaventurados serán ustedes cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, los injurien” – Lucas pone en boca de Jesús tres palabras sumamente fuertes para definir la experiencia del rechazo:

a) “Cuando los odien” (“misesosin hymas” – “miseo” – odiar) recuerda el cántico profético de Zacarías, la visita de Dios como una “salvación de la mano de todos los que nos odian” (Lucas 1: 71) – En Lucas 21: 17, Jesús promete a sus seguidores que “serán odiados por todos por causa de mi nombre” - El odio por causa del profeta definitivo, de Jesús, el Hijo de Dios, implica abrazar la justicia, la compasión, el amor.

b) “Cuando los expulsen” – Lucas pone en boca de Jesús la expresión “aforizo” – es un “hápx legomenon,” es decir, se usa aquí solamente en todos el evangelio - En el contexto de Lucas, tiene el sentido de “ser segregado” – En términos contemporáneos, equivale a “marginalización.”

c) “Cuando los injurien” – La expresión griega “oneidizo” tiene el sentido de “ridículo,” de “burla,” de injuria verbal - ¡de escarnio! (Lucas 1: 25; 1 Pedro 4: 14; Hebreos 13: 13)

5) El flujo de los tres verbos es radicalmente pascual – Los tres verbos se desplazan de la actitud (“odio”) a la acción (“expulsar”) a la burla verbal (“injuriar”) - Son anticipaciones de la Pascua de Jesús, que será odiado, rechazado y escarnecido – luego, aquellos que participan de este sino participan de la Pascua de Jesús – ¡son bienaventurados!

6) Estos sufrimientos culminan con la “proscripción de vuestro nombre como malo” (“ekbalo to onoma hymon hos poneron eneka tou hyiou tou anthropou” – El “nombre” denota esencia, identidad (Génesis 17: 5) en las Escrituras – el nombre con el que se vinculan los cristianos es el de Jesús (Lucas 9: 48-49; 10: 17; Hechos 2: 38; 3: 6, 16; 4: 7, 10, 12, 30; 8: 12, 16; 9: 27, 28; 10: 43, 48; 16: 18; 19: 5; 22: 16; 26: 9) y por causa de este nombre experimentarán sufrimientos (Lucas 21: 8, 12, 17; Hechos 4: 17-18; 5: 28, 40; 9: 14, 16)

7) El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un

título mesiánico (Henoc Etíope – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 13) – Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

8) Jesús hace una exhortación fundamentalmente escatológica: “Alégrense ese día y salten de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas” – El verbo “skirtao” (lit. “bailar, saltar con gozo”) tiene su connotación escatológica en Lucas 1: 41, 44: el niño salta de gozo en el seno de Isabel ante la visitación de María, que lleva en su seno a Jesús) – La “recompensa” (“misthos”) recuerda el “tesoro en el cielo” en Lucas 12: 33; 18: 22)

9) El marco subversivamente escatológico de las Bienaventuranzas alcanza su expresión definitiva en la evocación de los profetas de Israel: “pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas” – La persecución de los profetas está ampliamente documentada en la literatura de Israel y sus alusiones en el Nuevo Testamento: 1 Reyes 19: 10, 14; Jeremías 7: 25ss; Nehemías 9: 26; 2 Crónicas 24: 19.22; 36: 16; paralelos en “La Vida de los Profetas”; Mateo 23: 34-39; 1 Tesalonicenses 2: 15 – Pero, en última instancia, fueron – son – estos profetas los que preludian, de alguna forma, los tiempos mesiánicos, la irrupción del Reino de Dios en la historia, en la persona de Jesús!

10) Lucas contrasta las 4 Bienaventuranzas con 4 Maldiciones – Mateo añade las Maldiciones en el discurso contra la hipocresía de los fariseos y escribas (Mateo 23: 13-32) – La palabra característica de las maldiciones, “ouai”, se asocia con la traducción griega (los LXX) de los profetas de Israel – indica una calamidad o desastre que va a acontecerle a los injustos (Isaías 5: 8-22) – Lucas lo usa en otras partes de su evangelio (Lucas 10: 13; 11: 42 – 44, 46-47, 52)

11) Los “ricos” (“plousiois”) connota bienestar económico y seguridad – son aquellos que poseen fortuna y poder en el pueblo, y, en el contexto específico de Lucas, connota una arrogancia que excluye la presencia de Dios (Lucas 1: 53: 12: 16, 21; 14: 12; 16: 1, 19, 21-22; 18: 23, 25; 19: 2; 21: 1) – La consolación de los ricos es su fortuna – contrasta con la recompensa de los pobres: el Reino de Dios.

12) Las dos maldiciones intermedias, contra los que están hartos y los que ríen ahora, invierten con exactitud las dos bienaventuranzas intermedias – La única diferencia es la adición del verbo “pentheo” (“se afligirán y llorarán” – “penthe-

kai klausetē”) – Evoca el texto de Santiago 4: 9: “Vuestra risa (“gelos”) se tornará en duelo” (“penthos”)

13) Los ricos, los que están hartos, los que ríen ahora, aquellos de quien la gente habla bien, sufren de “amnesia histórica” - ¡No recuerdan que de esa misma forma sus antepasados celebraron a los falsos profetas! – Si éstos, a diferencia de los pobres, hambrientos, afligidos, odiados, marginados y escarnecidos, son alabados y apreciados, ¡es porque se identifican con aquellos charlatanes que engañan al pueblo con sus vacuas palabras! – ¡Porque son falsos profetas! -

14) ¿Cuál es la peculiaridad del falso profeta? – ¡Decirle al pueblo lo que quieren escuchar, lo que los tranquiliza, amodorra en su comodidad y acedia, en su egoísmo y arrogancia – no lo que necesitan escuchar! (Hechos 13: 6; texto griego de Jeremías 6: 13; 33: 7-8. 11, 16; 34: 9; 35: 1; 36: 1, 8; Zacarías 13: 2)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Deseo una Iglesia pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198”)

2) “La globalización de la indiferencia nos ha robado de la capacidad de llorar” – Homilía de Francisco en Lampedusa, julio 8, 2013

3) “Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hechos 5: 41; Filipenses 1: 29; Colosenses 1: 24; 2 Timoteo 1: 12; 1 Pedro 2: 20; 4: 14-16; Apocalipsis 2: 10)” – Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 92

4) Las palabras del papa Francisco, aquí citadas (cf. su reflexión sobre las Bienaventuranzas en “Gaudete et Exsultate,” 67-94 – el papa adopta la versión de San Mateo, 5. 3-12) nos amplían la perspectiva de las palabras de Jesús – A semejanza de Mateo, la mayoría de los exégetas asumen que la primera (los pobres) y la última (los perseguidos) bienaventuranza formaban originalmente la tradición original – Los que tienen hambre y los afligidos participan de la condición de los pobres y perseguidos.

5) Las bienaventuranzas en Lucas constituyen una inversión escatológica del sufrimiento de los pobres, hambrientos, afligidos y perseguidos – Definen las condiciones y formas del Reino de Dios – Pero:

6) Sin duda, surge la objeción: ¿No tenemos aquí una instancia de ese “opio del pueblo,” las soporíferas promesas que muchos cristianos le hacen al pobre, al hambriento, afligido y perseguido, que recibirán su recompensa en “la otra vida” – y allá se las arreglen mientras tanto? – Una lectura superficial del texto invitaría a una exégesis trágicamente opresora . . .

7) Pero la “inversión escatológica” no es una invitación a esperar al final de los tiempos para presenciar la redención del pobre, del hambriento, del perseguido – Esto sería una triste mal interpretación de la escatología bíblica, de la tensión necesaria entre “escatología futura” (lo que no se ha hecho historia todavía) y la “escatología realizada, o proléptica,” ¡lo que ya se ha realizado y se está realizando en la persona de Jesús, el Hijo de Dios, cuya irrupción en la historia humana ya ha iniciado los tiempos escatológicos!

8) La “recompensa” prometida a los pobres, hambrientos, sufrientes y perseguidos ¡ya ha comenzado! – por dos razones:

a) Los pobres participan plenamente de la Pascua de Jesús, del Crucificado y Resucitado, de cuyo amor son los sujetos y objetos preferenciales - ¡Son llamados a rechazar las seducciones de nuestras sociedades opulentas, la obsesión con el dinero, la fama, el poder – y por ende participar plenamente del amor inmensurable, infinito, el amor del Padre que se ha desbordado plenamente en la persona de Jesús.

b) La opción por una vida de pobreza evangélica (vocación de todo bautizado, es decir, de una sencillez que nos permite volcarnos hacia los que carecen de todo, de una capacidad de sufrir y llorar - ¡y rebelarnos! - ante las injusticias que decoran los cintillos de nuestros periódicos, de comprometernos con la justicia y la misericordia de forma riesgosa - ¡muy riesgosa! – vulnerable, subversiva - ¡muy subversiva! – de preguntar por las causas que perpetúan la pobreza y la persecución - ¡todo esto hace presente, de forma anticipada, el Reino de Dios entre nosotros!

b) La Pascua de Jesús es una vocación, una llamada al compromiso con el pobre, el hambriento, el sufriente, el perseguido - ¡El Reino de Dios está en proceso, en aquellos que abrazan las Bienaventuranzas!

9) Quizás el mejor discernimiento de las implicaciones de las Bienaventuranzas nos la ha dado el Concilio Vaticano II:

“El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de las dos ciudades, a que se afanen por cumplir realmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio. Se alejan de la verdad quienes, sabiendo que nosotros no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la futura, piensan que pueden por ello descuidar sus deberes terrestres, sin comprender que ellos por su misma fe están más obligados a cumplirlos, cada uno según la vocación a la que ha sido llamado” (Constitución “*Gaudium et Spes*,” 43)

10) El texto de Lucas nos presenta con claridad diáfana las opciones –
¿Bienaventurados por optar por la pobreza evangélica y los oprimidos, o malditos por vivir para la hartura del estómago y del alma? ¿Bienaventurados por optar por el riesgo de la persecución y el escarnio, por causa del Evangelio del Hijo del Hombre: la justicia, la misericordia, la compasión, o malditos por buscar el aplauso, el poder, la fortuna y la aceptación humana?